



100 imprescindibles para un diseñador de pro

Lo típico. En un mundo perfecto no habría guerras, ni hambre, ni calentamiento global, no existiría Putin, tampoco Bush, los pisos se podrían comprar y se haría realidad un largo etcétera de cosas tan necesarias como aburridas, por todos conocidas y dignas de deseos de buena voluntad de la Miss Mundo de turno.

Lo atípico. En un mundo perfectísimo, satisfecho ya todo aquello necesario pero básico, comenzaría a refinarse un segundo nivel de cosas vitales. En ese mundo, el comienzo del papel higiénico no vendría pegado con cola impacta por lo que nadie se vería en la obligación de desperdiciar más de medio rollo antes de haberlo comenzado. En ese mismo mundo existirían diseñadores gráficos y artistas visuales verdaderos, poseedores de un estado de gracia absoluta, de una inmejorable excelencia. Se estima que es necesario que una misma persona concentre en sí cien aspectos clave del oficio para llegar a este punto. Un cien rotundo que daría lugar al profesional perfecto. No más que eso y en ningún caso menos.

En lo que respecta a su entorno ha de tener un gato con nombre de persona, un blog gratuito donde colgar las fotos del gato y una cámara digital con que hacer las fotos del gato que publica en el blog. Como mínimo tendrá un póster de Saul Bass a conjunto con la estantería Expedit de Ikea, donde sólo habrá manuales de diseño gráfico, digital, ilustración, tipografía, packaging, logos, tarjetas y software de la GG o de Anaya Multimedia (cualquier otra editorial rompería el hechizo), y miles de discos indie y/o hype pirateados. Desde lo alto del monitor lo vigilará un toy de Bob Esponja y desde lo bajo le acompañará un calefactor de los chinos, porque lo moderno no da el calorcito que necesitan los pies las noches en que toca currar. Sobre la mesa tendrá su móvil protegido por una funda de ganchillo, que no es que sea 'quica' sino tremendamente retro, y una taza unipersonal con poso intocable como la mantita de Linus.

Si de sus armas de batalla se habla, ha de tener un Mac de última generación con el que renegar del PC y su sistema operativo, pero no le faltará un PC, 'pese' a todo, por si acaso toca hacer webs, ni tampoco un lbook para maravillar a los mortales del bar de la esquina haciendo como que trabaja. Contará con unos cuantos discos duros de quita y pon por lo que podrá testear la última versión del paquete Adobe previa salida al mercado sin riesgo para la faena en curso. Poseerá la mayor cantidad y calidad de gadgets tecnológicos a disposición de los mortales: además de un Ipod de los primeros (ya obsoleto), y el Ipod mini (cuando de mini no tenía nada), tendrá un Ipod. O no. Tendrá un Itouch. No, no. Mejor un Iphone. Y un Ipod shuffle, por si acaso. Estará conectado a través de una cuenta en Flickr, una cuenta de Gmail, una cuenta antigua de Hotmail, una cuenta más antigua de Yahoo, un perfil caducado del Messenger y una página personal en Myspace que contradirá todo lo que los libros y maestros le habrán enseñado sobre lo que es el buen diseño.

Tendrá estilo. Desplegará mejor que los Locomía su Pantone Formula Guide (pantonario para los amigos), que se habrá 'caído' dentro de su bolso Eastpak en el último sitio donde vivió la pesadilla de ser asalariado. Ya habrá diseñado algo propio con florituras, algo propio con minúscula tipografía gris en caja baja y algo propio que negará hasta el día de su muerte, porque si algo tiene la vergüenza es que es un sentimiento que casi no se puede controlar. Se manejará con los atajos de teclado con la misma agilidad que Richard Clayderman con su piano, tendrá el don del mentalismo, pudiendo crear justo aquello que los otros quieren sin necesidad de que esos otros tengan el don de la palabra, y sabrá contar. Sabrá contar desde un mísero uno hasta un perfecto cien para darse cuenta que en un mundo imperfecto como éste, esta lista, por supuesto, no está completa.

